

PALOS SECOS

TEXTO PRESENTADO POR ANA PELEGRIN
MUSEO NACIONAL CENTRO DE ARTE REINA SOFIA
6 DE FEBRERO 2004

En un encuentro Cecilia Noriega dejó en mis manos su poemario Palos Secos, y guardo en la imagen de su voz, troncos secos flotando a la deriva, de los que nacen tallos renovados.

El poemario contiene frases quebradas de un itinerario vital de amor, de sangre, insomnio, muerte, y renacimiento como las ramajas secos.

Un extenso poema de desconstrucción, de locura, de pérdida del yo, de dobles, de amenazantes presencias, de tránsito, hasta el reencuentro de su propia imagen.

El yo poético impera en su potencia, en su omnipresencia. La palabra se adhiere al desgarró, al laberinto de una vida.

La pintora Cecilia Noriega busca la salida de la obsesión punzante, traduciéndola en un texto obstinado.

El ritornello, la reiteración procede a sujetar y sostener un discurso narrativo de situaciones y emociones en sucesivas metamorfosis, manteniendo a veces una cadencia prolongada como por ejemplo la gota goteante del ayahuasca brebaje embriagador y narcotizante, de alucinación y sueño, mientras se despliega sibilinamente la danza ritual de la muerte

“rituales de amor
mientras bebíamos el ayahuasca de nuestros cuerpos.”
POEMA GIRA

¿Dónde refugiarse para consuelo de la soledad y la angustia? Quizás en el lecho, sueño de la fusión imposible del amado que es ya imagen nebulosa. El dolor se refugia en un símbolo-objeto un fetiche al que amarrarse, cuna, nido, almohada, plumón de memoria.

En “mullida memoria”, el consuelo samaritano de la Almohada
ALMOHADA SAMARITANA

En mitad del poemario, una voz multiplicada cuenta el TRÁNSITO de la vida a la muerte, centralizando la experiencia de lanzar la palabra desplegada en su espacio desplegable. Palabra que se inscribe en diversas graffías, iconos de la voz, palabra

La escritura de Cecilia Noriega en ruptura del espacio tiempo en la fractura temporal, estruja la linealidad, se desliza en intersticios vericuetos para ofrecernos la posibilidad de una lectura en libertad combinable y múltiple.

La pintora Cecilia Noriega almacena en una maleta jirones de su vivencia, en un EMBALAJE poético. Intuyo que cada uno de los lectores de la hoja rosa tajante de este poema, obedeciendo al oído ojo del lector de la Poesía Visual, leerá recomblando, alterando el orden de las prendas, participando en el hacer y deshacer de enlaces y nudos. Quizás alguien se detenga en el jirón dolorido que se desprende, esa hilacha
Besos no
Dolor no, tú
Dolor, no tu
EMBALAJE

En el transcurso del poemario, subterráneamente al dolor y las ráfagas de locura que arrastra la carencia y la separación, palpita la amenaza, el miedo, el frío. el símbolo del pájaro agorero, tunche, muerte/vida en su silbo canto, atraviesa el imaginario forma informe presente cercana, en protección y amenaza, doble rostro de la vida.

Pájaro terrible, perverso –como los pervertidos agentes del orden sicarios de una trama espeluznante de América Latina-, el tunche, sibila-silbido, es el eje de esta presentación en el Reina Sofía, de este viaje hacia la profunda otraselva de Cecilia Noriega, viaje hacia el círculo del retorno y la búsqueda de viejos símbolos que atan el imaginario colectivo, imagen trasferida a la creación y el arte.

Leo unos fragmentos del poema que cierra el libro
PALOS SECOS

Cecilia Noriega centrada en el símbolo de Eros Tánatos, del ave, LA SIBILA Y EL SILBIDO, DEL SONIDO DE LA PALABRA Y LA FORMA.

Gracias por llevarnos, señalando la ruta y los caminos de légamo y lianas, trenzas que anudan la experiencia, y que nos devuelve en creación.

Ana Pelegrin
Madrid, 6 de febrero de 2004